

Patrimonio fotográfico y disputas por la imagen de santidad en el movimiento brocheriano

Rodolfo Puglisi

CONICET-UNLP

rodolfopuglisi@gmail.com

Resumen:

Una de las fotografías más difundidas dentro del movimiento brocheriano es un retrato del cura Brochero montado en su mula. Tan significativa es esta imagen para el grupo, que fue la utilizada el día de su canonización en el Vaticano. Sin embargo, en dicha ceremonia esta imagen fue editada, eliminando el cigarro que Brochero sostenía en su boca. Esto despertó reclamos incluso al interior del propio clero argentino, donde algunos clamaban críticamente “¡no le saquemos el pucho a Brochero!”. Con esta frase condenaban la versión edulcorada que se quería mostrar al mundo de Brochero como un santo que no fumaba. Recuperando discusiones sobre patrimonio, fotografía y la construcción social de un santo, en este caso de su imagen hagiográfica, en este trabajo vamos a abordar estas cuestiones en el caso brocheriano de Argentina a través de la mencionada foto.

Patrimonio fotográfico brocheriano

En casa de unos amigos, el matrimonio **de los** Recalde, en lo que hoy conocemos como la localidad cordobesa de Panaholma, montado sobre su mula el cura Brochero [1840-1914] es fotografiado. No se sabe con precisión, pero se estima que fue a fines del 800 y principios del 900 del siglo XIX. Esta será una de las fotografías (IMAGEN 1¹) más emblemáticas del movimiento devocional posteriormente organizado alrededor de él.

¹ Fuente: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:El_cura_Brochero_a_lomo_de_mula.jpg



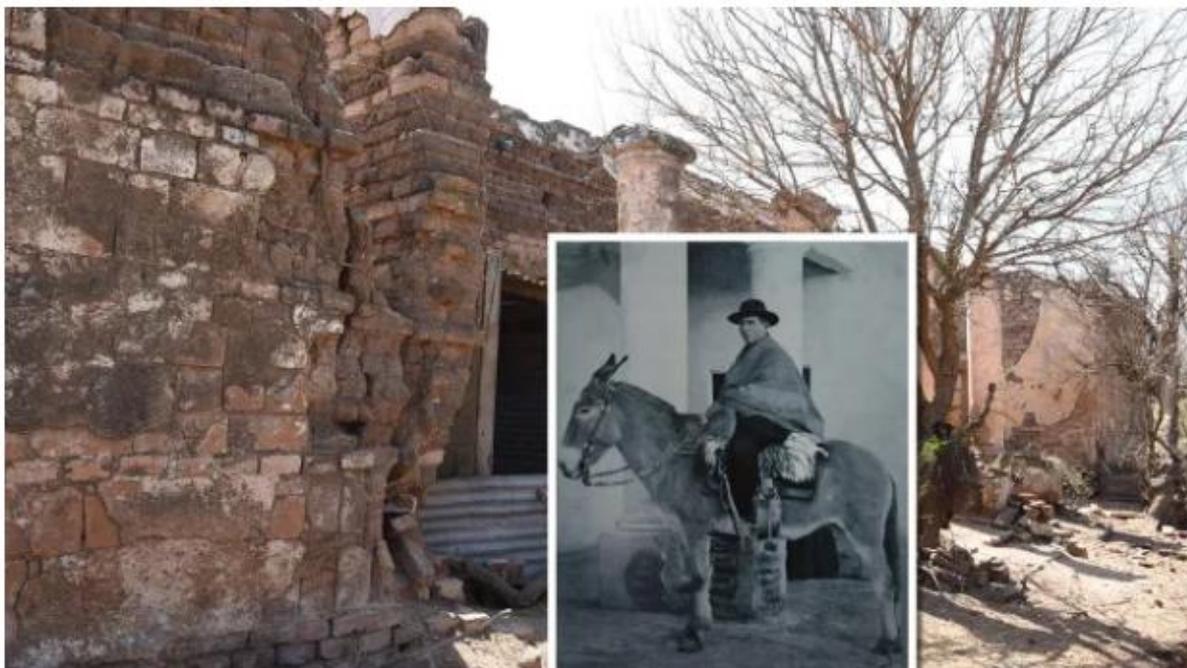
IMAGEN 1

Sobre esta fotografía, Liliana de Denaro, perito en historia en la causa de canonización de Brochero, señala que “La foto tenía la mula con el hocico partido, por lo que se le hizo una restauración fotográfica y hasta tenía algunos cortes. En esa zona de Traslasierras había muchos murciélagos que son muy corrosivos y la imagen estaba muy manchada. Se hizo la restauración de la foto en blanco y negro, y luego se hizo la coloración”².

Asimismo, señala que “la fotografía en el siglo XIX no estaba tan al alcance de todos, nadie tenía una cámara propia”. La casa donde fue sacada esta foto frente a sus columnas (IMAGEN 2³), era en efecto un lugar de visita de muchos políticos y personajes influyentes en la zona. Por ejemplo, según de Denaro esta famosa foto es una secuencia de cinco donde en otras posan el dueño de la casa, Erasmo Recalde que era productor ganadero y comerciante próspero, el jefe político del lugar, un diputado e incluso Ramón José Cárcano, quien posteriormente fuera gobernador de Córdoba. Incluso también en otra oportunidad visitó dicha casa Miguel Juárez Celman, presidente de la Nación.

² Fuente: <https://radiomaria.org.ar/donde-la-foto-elegida-la-canonizacion-brochero/>

³ Fuente: <https://es.aleteia.org/2016/10/06/asi-esta-hoy-el-lugar-donde-el-cura-brochero-fue-fotografiado-arriba-de-una-mula/>



© Marko Vombergar-ALETEIA

IMAGEN 2

A tono con los procesos de patrimonialización de diferentes sitios y obras que son considerados de valor histórico, cultural y religioso para el movimiento brocheriano con miras a su promoción turística (Puglisi, 2024), en el año 2017 la Provincia de Córdoba tomó posesión de esta casa con el objetivo de su restauración y puesta en valor.

Volviendo a la fotografía, en ella se observan, a excepción del mate, los rasgos identitarios fundamentales del imaginario brocheriano asociados al “cura gaucho”, a saber: el poncho, la mula y el sombrero de ala ancha. Como señaláramos, esta fotografía circula ampliamente entre los devotos brocherianos en estampitas, calcomanías, llaveros, etc. Sin profundizar en este aspecto, podemos decir que sobre ella los seguidores brocherianos realizan más que una óptica, una mirada “haptica”, corporizada, un tocar con los ojos (Deleuze, 2002:71).

Para tener una idea de la relevancia fundamental que la misma tiene dentro de la cultura visual (Morgan, 2005) devocional del grupo, baste de ejemplo el hecho que fue la utilizada el día de la canonización de Brochero en el Vaticano en 2016. Volveremos sobre esto más adelante.

Teniendo en cuenta su importancia, se comprende perfectamente que exista una narrativa hagiográfica sobre dicha foto. Por ejemplo, el padre Guillermo Ortiz dice sobre la misma “La fotografía del cura Brochero sobre la mula lo pinta de cuerpo entero como sacerdote de Jesucristo; de pies a cabeza incluyendo el hocico, las orejas y las patas de la mula malacara.

Porque a José Gabriel Brochero no se lo puede presentar separado de su mula malacara. Sin la mula, no hubiera podido llegar hasta el paisano más alejado en su parroquia de 200 kilómetros cuadrados”⁴. Y agrega que esta fotografía:

“que hoy podemos presentar a color gracias a la computadora, es una radiografía espiritual de este sacerdote venerable, que tiene entre sus muchos devotos a tantos obispos y sacerdotes, especialmente aquellos que no se quedan en el escritorio ni en la sacristía. No es una pose para la foto la de Brochero. Es su actitud de sacerdote. No es solamente la sotana -que aparece debajo del poncho, en el invierno crudo con las sierras nevadas-. Es el corazón sacerdotal lleno de caridad, lo que empuja a Brochero a subirse a la mula para llegar a los más distantes de su parroquia”.

Para interpretar cabalmente las palabras que surgen de esta “radiografía espiritual” recordemos que el cura Brochero es admirado por sus seguidores como un “pastor con olor a oveja” que en el último cuarto del siglo XIX no se quedó encerrado en su despacho parroquial sino que recorrió a lomo de mula la montañosa Traslasierra cordobesa ayudando a las humildes poblaciones locales y bregando por infraestructura para la región que en aquella época escaseaba. Por ello, más allá de su actividad pastoral, es reconocido por su actitud bondadosa con las personas y por los obras que impulsó tales como caminos, telégrafos, acuíferos, etc. (Ayrolo y Ferrari, 2005; Ayrolo, 2011, Barral, 2022).

Para Elizabeth Edwards la fotografía sirve como un prisma a través del cual “pensar otras áreas de la empresa antropológica tales como la identidad, el intercambio o la globalización” (2015: 245). Y si recordamos que lo que define al patrimonio es su “capacidad para representar simbólicamente una identidad” (Prats 1997: 22), podemos plantear de modo articulado los fenómenos de la identidad, el patrimonio y la fotografía para el caso del movimiento brochero. En esta dirección, por los lazos identitarios y de pertenencia comunitaria alrededor del santo que genera entre los seguidores, el retrato de Brochero que aquí estamos analizando forma parte, y ciertamente una muy relevante, del patrimonio fotográfico del grupo. Como señala Mariana Giordano “La representación fotográfica a través de la imagen de hechos, objetos o personas del pasado sostiene en sus usos cotidianos similar función al monumento (en su acepción clásica) que re-memora y representa personajes, espacios, momentos y/o situaciones dignos de ser recordados (Giordano, 2021:12-13). En este sentido, las imágenes fotográficas en su conformación y mantenimiento “ponen en juego mecanismos propios de la constitución de los imaginarios sociales y sus anclajes en las

⁴ <https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/brochero16.pdf>

memorias históricas, así como se instituyen en reservorios culturales susceptibles de atravesar procesos de patrimonialización” (2012:13).

De igual modo, valen mencionar los planteos de Carlos Masotta quien señala que “la fotografía fue concebida para documentar el mundo y en eso ya hay una operación de archivo” (2011:2). Como señala en otro trabajo “la fotografía de cualquier sujeto es a la vez documento y performance. Inscribe el gesto y la pose al tiempo que impone una economía de exposición en torno a una guarda, un repositorio, un álbum o un archivo” (2016:3-4). Sobre este último punto, señalará que “la correspondencia en el siglo XIX de la aparición de la fotografía con la fiebre alegórica (monumentos, representaciones teatrales, iconografía, simbología patria) que vivió occidente en su etapa de modernización y establecimiento de sus estados nacionales, lejos de ser casual, parece operar en la misma dirección” (2016: 9).

Si bien aquí estamos tratando del caso específico de una imagen fotográfica, tecnología desarrollada en el siglo XIX, vale enfatizar la paulatina importancia, especialmente a partir del siglo X, que fue adquiriendo dentro del cristianismo el culto a las imágenes (Belting, 1994; Bouysse-Cassagne, 1997; Christian, 1991; Freedberg, 1992; Gell, 1998; Gruzinski, 1991; Schmitt, 2007).

Imagen de santidad en disputa

Para la canonización de Brochero en la ciudad del Vaticano en octubre de 2016 se usó justamente esta foto, coloreada artificialmente por medios digitales. Se realizó una gigantografía de cinco metros de alto por tres de ancho, la cual fue colocada en las puertas de la Basílica de San Pedro (IMAGEN 3⁵).

⁵ Fuente:<https://www.eldia.com/nota/2016-9-10-moviliza-a-fieles-de-todo-el-pais-la-canonizacion-del-cura-brochero>



IMAGEN 3

Si observamos esta imagen contrastándola con la fotografía original, como en un juego de diferencias, más allá del color advertiremos que falta el cigarrillo que Brochero sostenía en sus labios. Esto no se trata de un error sino que deliberadamente en la edición fotográfica se decidió quitarlo. Podemos denominar esta operación como una elaboración hagiográfica de la imagen de Brochero por parte de la Iglesia. Profundicemos en estas cuestiones.

En primer lugar, debe decirse que en tanto patrimonio, si bien la fotografía ciertamente es un documento, no es un dato mudo y “objetivo” del pasado, sino abierto a constantes negociaciones ya que en tanto que construcción social, el patrimonio no constituye un legado inmóvil del pasado (Rotman, 2004). Precisamente, la noción de “activación patrimonial” (Prats, 1998) enfatiza la dinámica compleja que opera en los procesos de patrimonialización, los cuales tienen lugar en el seno de relaciones sociales de poder y hegemonía, donde un grupo impone su visión particular sobre el patrimonio (Lacarrière, 2016; 2018). Es decir, el patrimonio constituye un espacio de disputa económica, política y simbólica atravesado por la acción de distintos agentes como el Estado y sus agencias, los sectores privados, los intelectuales, los movimientos sociales, etc. (Crespo, Losada y Martín, 2007; Pérez Winter, 2018).

Analizando el caso puntual de la fotografía, Perez Winter (2019) explica que en los procesos de activación, gestión y resignificación patrimonial, la misma “así como permite legitimar prácticas y discursos sobre el patrimonio, también posibilita construir resistencias y negociaciones entre los diferentes actores que participan en los procesos de patrimonialización” (2019: 129). Por ello, es preciso “conocer y analizar cómo se construyeron esas imágenes fotográficas, en qué contexto, quién fue el autor, qué -y cómo- es lo que se está mostrando y qué quedó fuera del encuadre, analizar sus temporalidades -la de la toma y la de su lectura en el presente- entre otras cuestiones” (2019: 147).

Entendiendo que el patrimonio y los procesos de patrimonialización son campos de disputa en los que se negocian, resisten, reivindican demandas, derechos, versiones identitarias y diferentes intereses, la autora propone identificar a la técnica y la imagen fotográfica como dispositivos en el sentido foucaultiano, es decir, como elementos que “legitiman y/o refuerzan la construcción y difusión de ciertos idearios, narrativas y concepciones sobre el patrimonio” (2019: 148).

De igual modo, Marcial y Bessone (2021) señalan que más que un referente indesmentible de una realidad, en tanto que patrimonio cultural, se trata de entender las fotografías “a partir de los sentidos -diversos y muchas veces con versiones en disputa-, que les otorgan los actores locales considerando sus intersecciones con lo global y con otras expresiones culturales locales” (2021:40). Volveremos sobre este último punto, la versión “global” que se quiere dar de Brochero al mundo.

En el caso brocheriano que aquí estamos abordando, estos procesos son más manifiestos aún si tenemos en cuenta que se trata de una fotografía intervenida deliberadamente. En esta dirección, hablamos de la elaboración de una “imagen hagiográfica” pues la construcción social de un santo, como el patrimonio, está atravesada por intereses y conflictos (Brown, 1981) y el caso de esta imagen brocheriana no es la excepción. En este sentido, la hagiografía es la producción de una biografía santa (Bianchi, 2007) por parte de una congregación en la que tienen lugar estrategias de divulgación y de control litúrgico y ritual de la devoción. Como señala Soares, si para el devoto la relación de devoción se establece con el santo principalmente como resultado de una identificación personal:

“para la institución lo que importa es el ejemplo evangélico sintetizado en la hagiografía y su capacidad de reclutar más y más creyentes. No es casualidad que a lo largo de la historia siempre se haya utilizado a los santos como poderosas herramientas de evangelización, creando una verdadera pedagogía de/en la santidad a partir de sus hagiografías” (Soares, 2019:18).

Con la producción de nuevos santos la Iglesia Católica juega un papel clave con sus tentativas de administrar el ritmo litúrgico de un determinado campo devocional (Calávia Saez, 1996). En las últimas cinco décadas, a partir del Concilio Vaticano II, celebrado entre 1962 y 1965, tuvo lugar un fuerte crecimiento en el número de canonizaciones por parte de la Iglesia Católica. El papa Francisco ha realizado varias, entre las que se cuentan dos de sus compatriotas, los primeros santos “ciento por ciento argentinos”⁶ como son los casos de José Gabriel del Rosario Brochero [1840-1914] en octubre de 2016 y, más recientemente, el de María Antonia de Paz y Figueroa, conocida como “Mama Antula” [1730-1799] en febrero de 2024.

En el mismo mes de su canonización, Brochero fue nombrado patrono del clero de la Argentina, en marzo de 2019 fue entronizado como santo patrono de una dependencia de la Universidad Católica Argentina y en diciembre de 2023 fue declarado por la legislatura provincial Patrono de la Provincia de Córdoba. Es decir, indudablemente hay una intencionalidad clericalista construida en torno a la figura de Brochero.

No obstante, vale destacar la existencia de resistencias. Recordemos aquí que la causa de canonización de este sacerdote formalmente se inició en 1967 y que a la misma originariamente se opusieron quienes atribuían a Brochero malos hábitos, como fumar y emplear lenguaje vulgar. De hecho, muchos consideran que esto fue lo que demoró su santificación por décadas. Existen muchas interpretaciones de los devotos explicando el porqué de estos comportamientos de Brochero, las cuales se dirigen fundamentalmente a explicar que se trataba de conductas adaptadas al contexto donde realizaba su labor pastoral, es decir, se trata de comportamientos conducentes a entablar una relación más cercana y directa con los sencillos paisanos cordobeses de su época.

Y si bien Brochero fue finalmente declarado santo, estas resistencias, sin embargo, evidentemente no terminaron de ceder completamente. Justamente, la fotografía de Brochero que se utilizó en su ceremonia de canonización fue editada, eliminado el cigarro de la imagen. Brochero, después de décadas, fue aceptado como santo, pero de su imagen “oficial” global, al mundo, fue borrado su comportamiento como fumador.

Esto despertó reclamos al interior del propio clero argentino. En efecto hubo entre ciertos párrocos un clamor crítico que demandaba, parafraseando el título que el sacerdote

⁶ Se dice que Brochero es el primer santo “ciento por ciento argentino” ya que Héctor Valdivielso Sáez [1910-1934] fue el primer santo de la Iglesia Católica nacido en Argentina (canonizado en 1999), pero a la temprana edad de 4 años se mudó con sus padres a Europa y nunca regresó, siendo ejecutado en España. Santa Nazaria Ignacia March y Artémides Zatti, si bien ambos muy ligados al país sudamericano, nacieron, respectivamente, en España e Italia.

Enrique Ciro Bianchi (Bianchi, 2016) le dio a un artículo sobre el asunto, “¡No le saquemos el pucho a Brochero!”, condenando la “versión edulcorada” que se quería mostrar al mundo de Brochero como un santo que no fumaba. Dicha publicación finalizaba justamente señalando:

“Como Iglesia cabe preguntarnos: ¿a cuál Brochero queremos venerar?, ¿al Brochero auténtico o a una versión edulcorada que no ponga en crisis nuestros esquemas? Quiera este santo desde el cielo mostrarnos el camino para encontrarnos con el legado, no sólo del ‘clérigo de pie, correctamente vestido’, sino del Brochero real: criollo, con mula, poncho y cigarro”.

Las palabras de Bianchi encuentran lugar en un proceso que viene teniendo lugar especialmente a partir de la serie de transformaciones que se fueron produciendo en el escenario postconciliar, en el que en ciertos ámbitos del catolicismo argentino, a tono con los debates sobre el tercermundismo, desde las últimas décadas del siglo pasado se ha ido produciendo una valorización cada vez más significativa del pueblo y los pobres, y es en este terreno, entre otros, en el cual prolifera la figura de Brochero (Puglisi, 2024b). En efecto, el cura Brochero ha devenido progresivamente en la narrativa de ciertos sectores de la Iglesia católica argentina en un ejemplo privilegiado del párroco cercano a las personas sencillas y humildes. Un “cura con los pies en la tierra” (Barral, 2016) cercano a lo popular.

No obstante, esta interpretación “progresista” de Brochero no es por todos compartida. Por ejemplo, en su libro biográfico sobre Brochero, González Céspedes, que lo nombra intencionalmente “pastor con olor a pastor”, señala que:

“ante las caricaturas folklóricas o, peor aún, tercermundistas que circulan sobre Brochero, deseamos presentar su heroica y santa vida, como su quijotesca obra apostólica; para que susciten admiración y deseos de imitación [...] No hizo la opción preferencial por los pobres, como cacarea el progresismo, sino que simplemente se ocupó de su feligresía con caridad evangélica llevándoles el Reino y la añadidura. *Fue un pastor con olor a pastor*, como corresponde” (2016:9. Cursivas en el original).

Sin lugar a dudas, puede conjeturarse que lo acontecido con la imagen de Brochero empleada para su canonización es reflejo de estas tensiones, constituyendo un intento de canalizar institucionalmente el uso legítimo de su imagen y de neutralizar en cierta medida sus connotaciones populares.

Conclusiones

El patrimonio construye y representa, conflictivamente, una identidad social. Parte del patrimonio de un grupo social está conformado por su cultura visual. En la construcción social de pertenencias identitarias, sea en el caso de las adscripciones religiosas en general y del catolicismo en particular con su marcada iconofilia, las imágenes juegan un rol central. En la devoción a los santos católicos, los restos corporales (reliquias) de los mismos prestan su potencia a las imágenes que los (re)presentan (Puglisi, 2021). En siglos pasados, cuando no existía la tecnología fotográfica, la pintura y otros tipos de representación visual artesanales fungieron como los únicos medios de representación. De la mano de la revolución industrial, el desarrollo de la fotografía (Kossoy, 2001) en el siglo XIX constituyó una verdadera innovación tecnológica. Si en siglos pasados, del santo sólo quedaban, en el mejor de los casos, sus restos y las distintas representaciones pictóricas que se puedan hacer de él, en la era de la reproductibilidad técnica la tecnología permitió no sólo reproducir mecánicamente imágenes (de Castro, Menezes 2011; dos Santos Sousa Lima, 2015; Osorio, 2020) sino incluso hasta fotografiar a los santos en vida. La creencia que la fotografía “roba el alma” (Masotta, 2011) de quien es fotografiado refiriere, aplicada a nuestra investigación, subterráneamente al inextricable vínculo metonímico que se teje entre la potencia de una persona objeto de devoción y su representación fotográfica. Y así como las reliquias brocherianas constituyen los bienes patrimoniales fundamentales del movimiento, completan el acervo patrimonial central del mismo ciertas obras que realizó el cura gaucho (como la casa de ejercicios espirituales), documentos que escribió y las diversas fotografías que le tomaron. Más, como vimos en este trabajo, la imagen fotográfica no es muda, sino un campo patrimonial en disputa, donde algunos sectores intentan consolidar una imagen hegemónica de Brochero al mundo, elaborando así una hagiografía que no se restringe al campo narrativo sino que incluye la imagen.

Bibliografía

Ayroló, V. (2011). La carrera política del clero. Aproximación al perfil político-clerical de algunos hombres del XIX. El caso de los de Córdoba. *Polhis*, año 4, num. 7, pp. 100-114.

- Ayrolo, V. y Ferrari, M. (2005). Algunas notas sobre la política en el oeste cordobés entre los siglos XIX y XX. El caso del cura José Gabriel Brochero. *Cuadernos de Historia*, num. 7, pp. 7-29.
- Barral, M. (2016). *Curas con los pies en la tierra. Una historia de la Iglesia en la Argentina contada desde abajo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barral, M. (2022). Cura gaucho, cura santo, cura de las sierras... José Gabriel Brochero en un valle cordobés (Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX). *Temas Americanistas*, núm. 49, pp. 88-111.
- Belting, Hans (1994). *Likeness and Presence: A History of the Image Before the Era of Art*, Chicago, University of Chicago.
- Bianchi, Enrique. (2016). “¡No le saquemos el pucho a Brochero!”. En: *La Stampa. Vatican Insider*. Disponible en: <https://www.lastampa.it/vatican-insider/es/2016/12/03/news/no-le-saquemos-el-pucho-a-brochero-br-1.34750111>. Consultado 2 de octubre de 2023.
- Bianchi, S. (2007). *Vita Santorum: La construcción de la santidad en el catolicismo contemporáneo. Anuario IEHS*, 22, pp. 373-392.
- Bouysse-Cassagne, Thérèse (1997). “De empédocles a Tunupa: evangelización, hagiografía y mitos”, en: Bouysse-Cassagne, T. (comp.) *Saberes y memorias en los Andes. In Memoriam Thierry Saignes*. Lima, CREDAL- IFEA, pp. 157-212.
- Brown, P. (1981). *The cult of the saints*. Chicago: University of Chicago Press.
- Calavia Sáez, O. (1996). *Fantasma falados: mitos e mortos no campo religioso brasileiro*. Campinas: Editora da Unicamp.
- Christian, William. (1991). *Religiosidad local en la España de Felipe II*. Madrid, Nerea.
- Crespo, C.; Losada, F. y Martín, A. (Editoras) 2007 *Patrimonio, políticas culturales y participación ciudadana*. Buenos Aires: Antropofagia.
- de Castro, Menezes, Renata, (2011). A imagem sagrada na era da reprodutibilidade técnica: sobre santinhos. *Horizontes Antropológicos*, , ano 17, n. 36, p. 43-65.
- Deleuze, Gilles. (2002) *Francis Bacon. La lógica de la sensación*. Madrid, Arena Libros.
- dos Santos Sousa Lima, Raquel (2015). Sobre presença e representação nas imagens dos santos católicos: considerações a partir de um estudo sobre a devoção à Santa Rita. *Religião e Sociedade*, 35(1), pp. 139-163.
- Edwards, Elizabeth (2015) Anthropology and Photography: A long history of knowledge and affect, *Photographies*, 8:3, pp. 235-252.

- Freedberg, David (1992). *El poder de las imágenes: estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*. Madrid, Cátedra.
- Gell, Alfred (1998). *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Oxford, Oxford University Press.
- Giordano Mariana, (2012). Fotografía y patrimonio. Colecciones patrimonializables del Chaco. En: Mariana Giordano y Luciana Sudar Klappenbach *Fotografía chaqueña: Puesta en valor y análisis de las colecciones Simoni, Boschetti y Raota*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones Editorial, pp.11-19
- González Céspedes, D. (2016). *El Santo Cura Gaucho. Un pastor con olor a pastor*. Mendoza: EDIVE.
- Gruzinski, Serge (1991). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Kossoy, Boris. (2001). *Fotografía e historia*. Buenos Aires: La marca editora
- Lacarrieu, M. (2018). *Ciudades en diálogo entre lo local y lo transnacional/global. Intersecciones entre el patrimonio, el turismo, las alteridades migrantes y el hábitat popular*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Lacarrieu, M. (2016). La alteridad y el exotismo en clave patrimonial turística. Aportaciones de la antropología. *Quaderns*, 32, pp. 123-143.
- Marcial, Natalia y Bessone Cristian. (2021). La fotografía en los procesos de activación y gestión patrimonial. Estudio sobre fotografía tehuelche en Santa Cruz. *Informes Científicos Técnicos - UNPA*, 13(3), pp. 36-55.
- Masotta Carlos Eduardo (2011). El atlas invisible Historias de archivo en torno a la muestra “Almas Robadas - Postales de Indios” . *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 1, N° 1, pp. 1-22
- Masotta Carlos Eduardo (2016). El gesto y el archivo: la fotografía y la anamnesis argentina. The gesture and the archive: photography and Argentinean anamnesis. *Revista Photo & Documento*, núm. 1, pp. 1-13.
- Morgan, David, (2005). *The Sacred Gaze: Religious Visual Culture in Theory and Practice*. California, The University of California Press.
- Osorio, Lily (2020). Ver, tocar, creer: travesías de la mirada religiosa en las estampitas devocionales *Aisthesis*, N° 68 pp 161-178

Pérez Winter, C. (2018) *Patrimonio y procesos de patrimonialización en dos pueblos de la provincia de Buenos Aires*, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

Pérez Winter, C. (2019). La fotografía en los procesos de activación, resignificación y gestión patrimonial. *Sophia Austral*, (23), pp. 129-151.

Puglisi, R. (2021). La devoción al Santo Cura Brochero y la veneración de sus reliquias en la Argentina contemporánea. *Etnografías Contemporáneas*, 7 (13), pp. 224-247.

Puglisi, R. (2024) “El “camino del peregrino”. Patrimonialización y turismo religioso en Villa Cura Brochero”. *Avá - Revista de Antropología*. En prensa.

Puglisi, R. (2024b). Un santo cordobés en el conurbano bonaerense sur. Historia del cura Brochero en Florencio Varela. *Sociedad y Religión. Sociedad, antropología e historia de la religión en el Cono Sur*, 63(34), pp. 1-16.

Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y sociedad*. Vol 27, pp. 63-76.

Prats, L. (1997). *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ariel.

Schmitt, Jean Claude (2007). *O corpo das imagens. Ensaio sobre a cultura visual na Idade Média*. Bauru/SP, Edusc.

Rotman, M. (2004). *Antropología de la Cultura y el Patrimonio*. Córdoba: Ferreira Editor.

Soares, H. (2019). A produção social de um santo: etnografia de um processo canônico. *Reflexão*, v. 44, pp. 1-20.